Música de Marimba para Ramona

Solidaridad sabiroabiloS

Lucía Lagunes

Lucero González

Con la marimba de acompañante musical, 30 feministas se reunieron un sábado de noviembre en la casa de Ramona. Ahí reconocieron al movimiento zapatista como "la primera revolución pacífica, que no traiciona a las mujeres. Es la primera vez que un grupo armado respeta la voz de las mujeres y eso te lo tenemos que agradecer a tí y a todas las compañeras que contigo están luchando en Chiapas, por eso hoy quisimos rendirte un reconocimiento y decirte que estamos con ustedes", resumió Esperanza Brito, directora de la revista *fem* y una de las promotoras del encuentro con Ramona.

El trabajo político de la comandante Ramona tiene diez años al menos. Esta mujer indígena y prácticamente monolingüe, logró organizar políticamente a las mujeres de las comunidades de los Altos de Chiapas, y algo más, en compañía de la mayor Ana María creó e impulsó la Ley Revolucionaria de las Mujeres. Labor política que le valiera para llegar a ser comandante.

En el patio de la que ahora es su casa, en la ciudad de México, la comandanta recibió a las visitas, en una pequeña fiesta llena de sentimiento, llegaron diputadas, artistas, mujeres de organismos no gubernamentales y jóvenes, todas dispuestas a conocerla y escucharla.

Lucero González

En la espera las pulseras tejidas salieron a la venta, cinco pesos era su costo. De las manos de Ramona a las de otras mujeres, quienes vistieron sus muñecas izquierdas, tal vez por coincidencia, con las pulseras que la comandanta teje para hacerse de recursos propios.

Mientras la marimba acompañaba la espera, se fueron ocupando las sillas, colocadas en forma de luna en cuarto creciente, que terminó en luna llena.

La tonada de Carabina 30-30 en la marimba anuncio la presencia de Ramona, y por su presencia los ojos de las asistentes enrojecieron y el silencio de palabras se sustituyó por aplausos.

La voz de Patria Jiménez, integrante de la Convención Nacional de Mujeres (CNM) introdujo la reunión "hace dos años iniciamos una campaña por tu vida, desde entonces quisimos que vinieras a la ciudad de México, para atender tu salud". Atenta y respetuosa la comandanta escuchaba, "eres una mujer valerosa, un símbolo para nosotras, por eso estamos aquí. Reconocemos tu trabajo político y esa puerta que abriste para que después pudieramos pasar todas. Nos has dado la oportunidad de decidir si pasamos junto con ustedes, contigo, por esa puerta que es el futuro para una vida mejor de todas y todos los que poblamos este país. Sabemos de la necesidad del cambio y nos comprometemos a ensanchar los vínculos de trabajo, hacer los puentes hacia otras ciudades, a llevar la voz que ahora te traemos a todos los lugares, haremos expansivo el hecho de que queremos caminar al lado de la comandanta Ramona", concluyó Patria.

Un largo aplauso acompañado de lágrimas abrió la ronda de oradoras. La primera en tomar la palabra fue la diputada perredista María Rosa Márquez, quien llegó a la reunión en muletas por una caida en la sierra norte de Puebla, de pie frente a Ramona, reafirmó el compromiso por mejorar las condiciones de vida de las y los mexicanos. Jesusa Rodríguez, actriz, sentenció "el proyecto de hacer una tierra tecnologizada fracasó, se ve en las grandes ciudades y en sus círculos de miseria". Con diferentes tonos y algunas con el silencio, como dijo Ana María Fernández, de Sipam, rindieron su reconocimiento.

Era el turno de la comandanta, quien sin vacilaciones convocó a todas a la organización, para "caminar juntas", después llamó a la paciencia y a la tolerancia de las diferencias "ya sabemos que somos humanos, personas, que a veces no queremos a otras compañeras, nos enojamos, peleamos, pero así no se camina", nada más certero en estos momentos de intolerancia. Las cabezas asistían y daban la razón a la comandanta, risitas dibujadas en el rostro y otras carcajadas evocaban algún recuerdo de estas "peleas" y de la necesidad de respetar la diferencia. Llamó entonces a reconocernos "como la misma sangre y el mismo pensamiento, para poder caminar juntas".

Entre risas espontáneas, la comandanta admiró la dimensión de esta gran ciudad, que nada tiene que ver con "un pueblo chiquito", agradeció entonces la visita y la alegría de estar con las mujeres, "sean poquitas o muchas como en el zócalo", no importa la cantidad dijo, es parte del trabajo de la organización. Ya casi era el final, Ramona tenía que descansar, pero antes llegaron las flores, los abrazos y las palabras al oído, la marimba aprovechó el momento y tocó Caminos a Chiapas, los primeros pasos fueron de la comandanta, después la siguieron todas quienes intentaron bailar de brinquito pero a ritmo de salsa. Finalmente una valla de mujeres acompañó de regreso al interior de su casa a la comandanta Ramona.

Lucero González